

## **Semblanza de un poeta**

### **77 cumpleaños de Miguel Oscar Menassa**

**19 septiembre 2017**

Conocer a Menassa es un reto, conocer es comparar con algo conocido y no hay obra como la de Miguel Oscar Menassa. Ese niño argentino que quiso ser poeta y atravesando el patio de su casa y la puerta cancel llegó, años después, hasta España, la patria del poeta. Sembró con su escritura nuevos destinos para la poesía argentina y en la llana meseta, despertó la lengua castellana, que había sido duramente golpeada por los largos años de dictadura. Tras ese letargo, el español había quedado ahogado en los brazos tiránicos, pero maternales, del franquismo, donde la moral había ganado terreno sobre la libertad y las diferencias, y donde la palabra en sus posibilidades de expresión resultaba sorprendente, extravagante, transformadora.

En un exilio necesario, el poeta y su grupo devolvieron a Madrid la poesía, otras maneras posibles de vivir y de amar. Ese pequeño grupo de argentinos, médicos, psicoanalistas, poetas, no han sido indiferentes, su destino ha fraguado una escuela donde hemos nacido hombres, mujeres, psicoanalistas, poetas, artistas en su amplio sentido.

Menassa siempre está acompañado, por grandes poetas, por compañeros, por amigos, por bellas amadas. Poesía y Psicoanálisis han sido y siguen siendo los fundamentos de su vida y a los 77 años seguimos viéndole en plena acción en el escenario artístico y en el de la vida, porque a veces parece un icono en nuestro horizonte, pero es, sobre todas las cosas, un hombre de gran humanidad que ha elegido vivir acompañado aceptando las diferencias, trabajando para el deseo que si no es grupal, todavía no puede ser deseo.

Sus enseñanzas están inscriptas en cada página, en sus clases, en su decir cotidiano, siempre habla desde el Otro para el otro, un dejarse llevar con el que nos enseña a producir la verdadera inteligencia, la inconsciente, la que se produce entre otros.

Hace más de veinte años que nos encontramos, por aquél entonces yo era una joven niña que aún no conocía nada de la vida y me encerraba en fantasías sin palabras. En ti encontré un gran hombre, un grupo, una posibilidad para crecer. Me abriste las puertas del estudio, del trabajo, de las palabras, del amor.

Me fui acercando sigilosamente a mi destino, produciéndolo entre otros que, como yo, también te eligieron como maestro y guía. Conocerte o comprenderte es imposible y tampoco necesario, porque tú eres un gran hombre ya desde chiquito y le echaste arrojo y valor a la vida, porque son palabras, y trabajas sin descanso, porque el trabajo es la única posibilidad de transformar la naturaleza, y amas a todo humano que ante ti esté dispuesto a transformarse.

Alimentándome de tus palabras, de tu generosidad, deseé vivir, alejarme de mí misma y mis quimeras. Hoy no soy nada de lo que era, ya no puedo definirme singular, soy un soldado que no hace la guerra. Aterricé, tras largo vuelo junto al tronco del árbol de la sabiduría que fundaste, para regarlo junto contigo y aprender a entregarlo a otros.

Felicidades poeta, por existir, por seguir vivo y viviendo la plenitud que como humanos podemos producir, gracias por enseñarnos tanto.

Helena Trujillo Luque